

Ramón Oscáriz, pintor navarro del siglo XVI

Es Ramón Oscáriz uno de esos pintores que algunos llaman secundarios o *artesanos de la pintura con cierto matiz peyorativo*. No voy a afirmar que este pintor sea un gran Maestro, pero sí que tiene —éste como otros— algunos valores entre ilustrativos y estéticos que no conviene despreciar, especialmente al historiador del arte.

Por un lado vemos cómo un pintor «secundario» nacido en tierra navarra hacia el primer cuarto del s. XVI, pinta y se desenvuelve —quizás por una falta de personalidad artística— entre una tradición gótica hispano-flamenca propia del primer tercio de siglo y las nuevas corrientes italianas importadas a mediados de siglo, y cómo por un cambio de gusto ya del ambiente ya del mismo pintor, estas corrientes italianas van ganando terreno en su pintura.

Oscáriz era un artista mediocre que debió trabajar con un pequeño taller, y que como otros tantos pintores empleó estampas y grabados para sus composiciones. Estampas que traerían consigo, unas aquellos maestros flamencos y franceses que se establecieron en la Península en los primeros treinta años del siglo y que dieron lugar a la casi totalidad de las composiciones de esta época, y otras importadas de Italia, bien por los pintores españoles que fueron a aquel país bien por la simple difusión del grabado, cada vez más en auge.

Tiene, sí, mucho de rústico el arte de Oscáriz, pero el hecho de que le encargaran varios retablos indica que a pesar de la incorrección de sus tipos y de las evidentes torpezas de su pintura, conseguía —y esto es lo importante— cumplir y realizar plásticamente las aspiraciones del espíritu popular que los encargó.

EL RETABLO DE EGUIARRETA

Siete son las tablas que forman el retablo de Eguiarreta. Cuatro de ellas representan grupos de dos santos cada una; San Fermín y San Babil, ambos obispos, de pie y en actitud de bendecir, como fondo un paisaje con agua y vegetación (lám. I, a); San Francisco de Asís y Santo Domingo, detrás un claustro con formas renacentistas (lám. I, b); Santa Lucía y Santa Bárbara con un bosque a sus espaldas (lám. III, b); Santa Brígida y Santa Marina con un fondo de árboles y arquitectura (lám. IV, a).

Las otras tres tablas restantes contienen escenas de la vida de San Pedro y San Pablo, temas ya tratados en otros retablos navarros por Ramón Oscáriz¹, a quien creo que pertenece este retablo de Eguiarreta.

¹ ANGULO INIGUEZ: "Nuevas pinturas del Renacimiento en Navarra", en Rev. Príncipe de Viana, n.º XXVII, año VIII, pág. 4-5.

En primer lugar la aparición de Cristo con la cruz auestas a San Pedro (lám. VI, a) —escena que ya pintó Oscáriz en Aguinaga, pero con menos riqueza de movimiento (lám. VI, b).

Otra escena recoge a San Pedro y San Pablo expulsando a los demonios de un hombre que yace en el suelo, ante la mirada entre furiosa y asombrada de Nerón y dos personajes más. Tras ellos otro levanta la cabeza para ver los demonios por los aires (lám. VIII, b).

Por último la crucifixión de San Pedro y la degollación de San Pablo ante Nerón (lám. XII, a), tema también tratado por Oscáriz en Aguinaga y Sansoain (láms. XII, b y XVI, a, b). El hecho de representar en la misma tabla los dos martirios no se debe a ningún capricho del pintor, ya que los dos momentos tienen entre sí cierta unidad en el espacio y en el tiempo. Un año justo media entre uno y otro martirio bajo el mismo emperador y en la misma ciudad².

En los cuatro grupos de santos la composición es sencilla, buscándose nada más que efectos de profundidad. Lo mismo ocurre en la aparición de Cristo a San Pedro. En esta tabla se da gran importancia al fondo de arquitectura, el cual —como los de las demás tablas— nos está recordando los fondos de arquitectura de la escuela flamenca de fines del s. XV (láms. VI, a-VII, a-X, a-XV, b).

Donde mayor interés tiene la composición es en la Expulsión de los demonios y en el Martirio de los Apóstoles. En la primera los personajes en semicírculo rodean al poseso que yace en el suelo. Mientras Nerón y los suyos miran el prodigio en el hombre que está en tierra, los Apóstoles levantan la cabeza señalando de dónde les viene el divino poder.

El martirio de San Pedro y San Pablo se puede descomponer en tres grupos cerrados con tres personajes cada uno: San Pedro con el verdugo y un soldado (lám. XIV), San Pablo con los mismos personajes (lám. XV, a). Y el grupo de Nerón que está hablando entre sí (lám. XV, b). De las tres versiones conocidas —de mano de Oscáriz— ésta es posiblemente la más atrevida, y la más rica en cuanto movimiento, que es precisamente —al menos para mí— el principal valor de Ramón Oscáriz. Movimiento que se deja ver incluso en las figuras en reposo como los grupos de santos, que parecen estar andando, o en el poseso tendido en el suelo.

Las figuras —de canon más bien alargado y fino— tienen unas cabezas muy particulares, cuyos rostros participan algo de la caricatura. Una frente exageradamente alargada hacia arriba sigue la curva trazada por la nariz. Dentro del mismo retablo hay diferencias grandes en la calidad de estas cabezas, lo que hace pensar en la posible participación del taller. Mientras en unas se intenta un modelado más o menos fino a base de pequeñas sombras como en el San Pedro o Nerón de la tabla del poseso, en otras, como Santa Brígida o Santa Marina, la pincelada es larga sin detenerse en sombrear ni modelar.

La actitud de las manos en cualquiera de sus posiciones se repite siempre igual (V. Santa Marina y Santa Bárbara; San Francisco, la tabla del poseso y la del martirio).

² AURELIO PRUDENCIO: "*Peristephanon*", Hymn. XII, 5. Col. BAC. Madrid, 1950, p. 709.

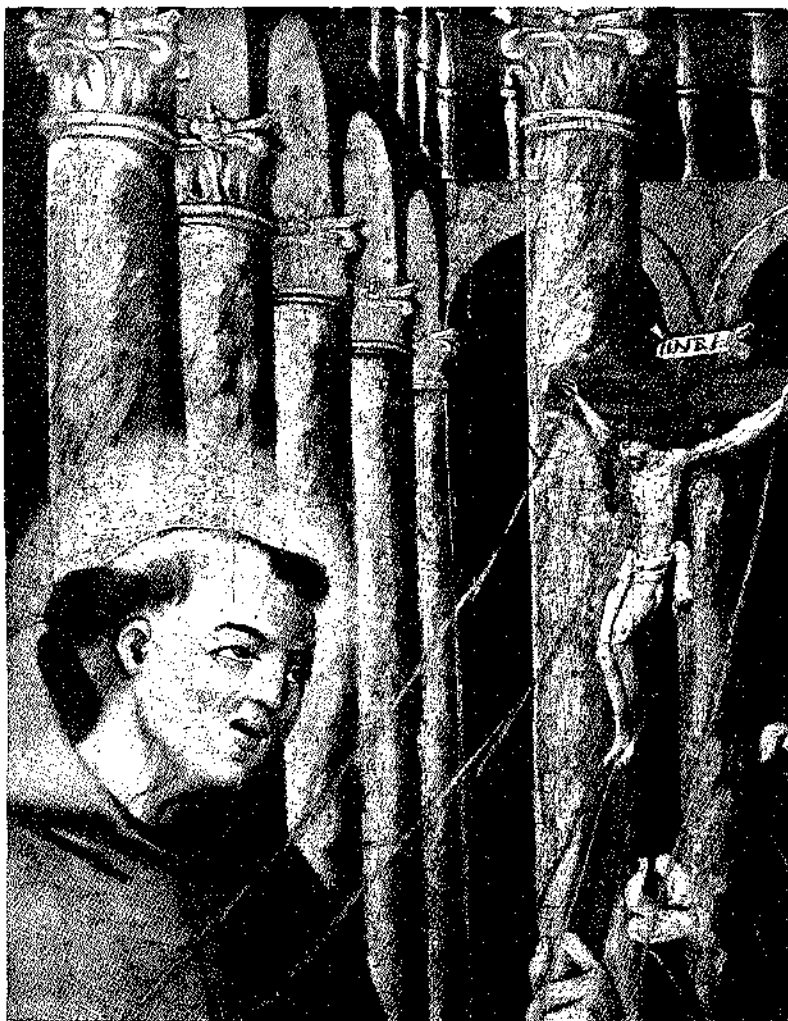


a



b

Retablo de Eguíarreta: a) San Fermín y San Babil; b) San Francisco y Santo Domingo.



a



b

Retablo de Eguiarreta: a) Detalle de la tabla de San Francisco y Santo Domingo; b) Detalle de San Francisco.



a



b

Retablo de Eguiorreta: a) Detalle de Santo Domingo; b) Santa Lucía y Santa Bárbara.



a

b



Retablo de Eguiarreta: Santa Brígida y Santa Marina; b) Detalle de Santa Marina.

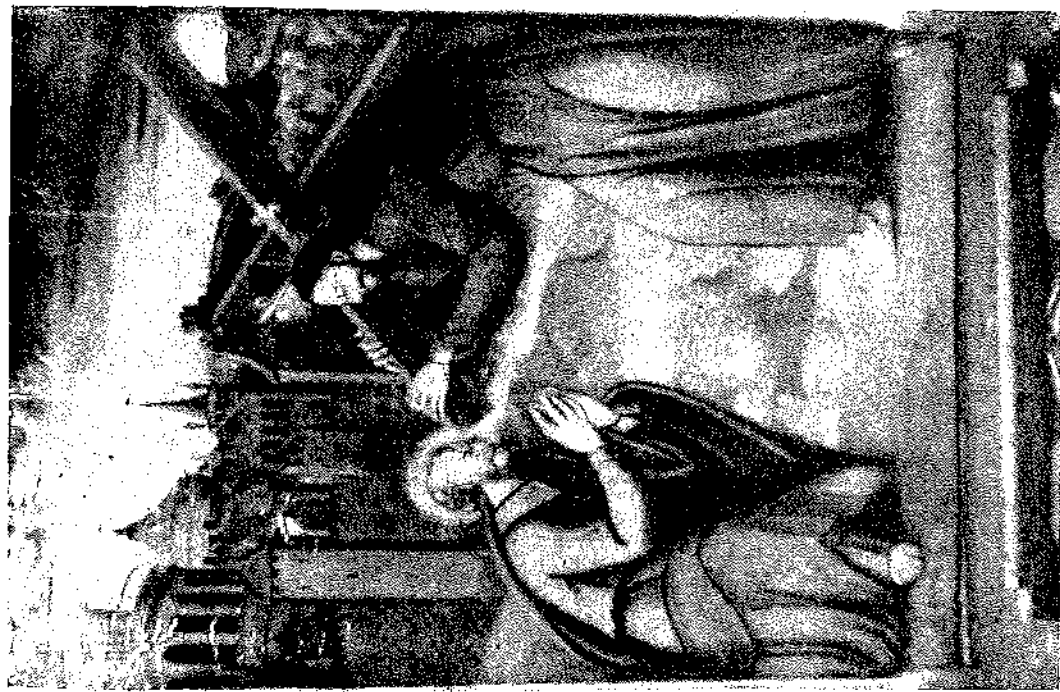


a

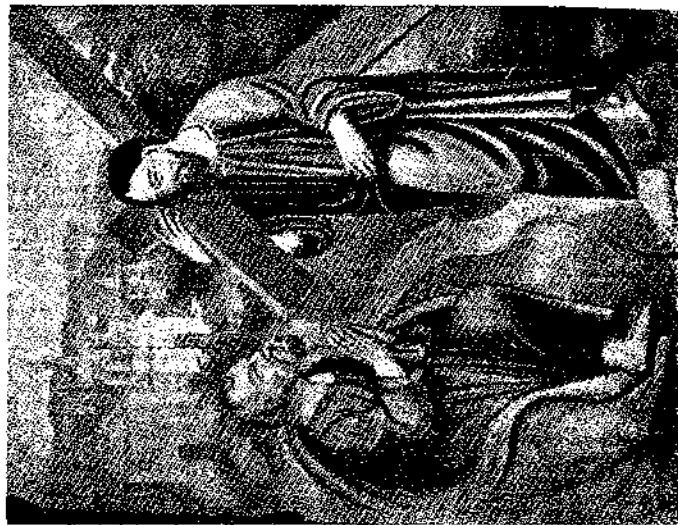


b

Retablo de Eguiarreta: a) Detalle de Santa Brígida; b) Detalle del fondo y Santa Brígida.



a



b

a) Retablo de Egüiarreta: Aparición de Cristo a San Pedro. b) Retablo de Aguinaga: Aparición de Cristo a San Pedro.

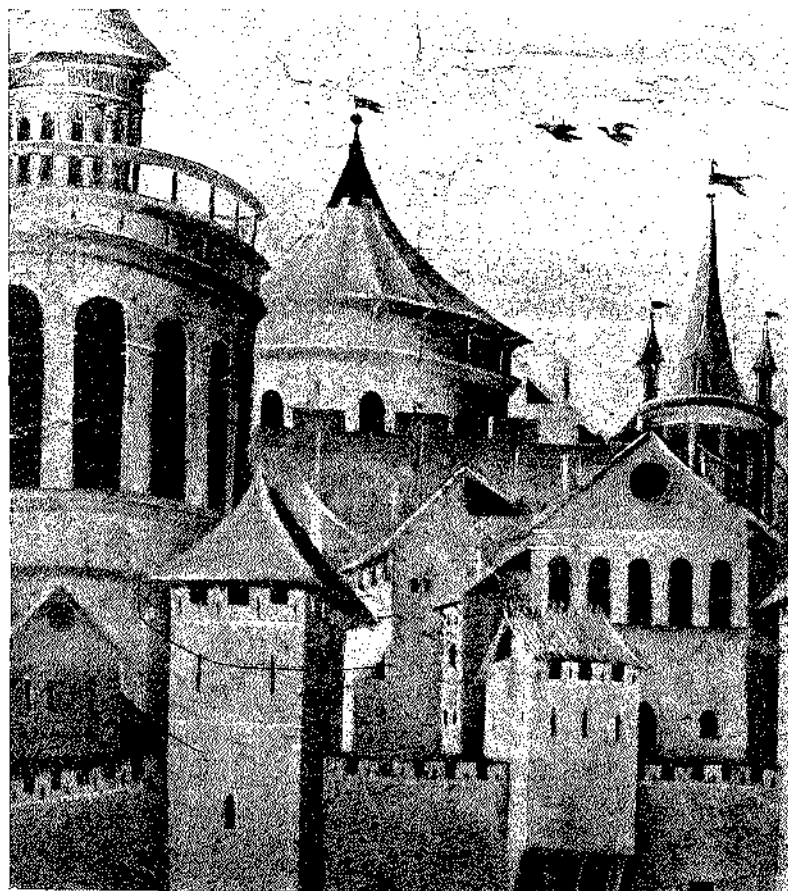


a



b

Retablo de Eguiarreta: a) y b) Aparición de Cristo a San Pedro; Detalles.



a



b

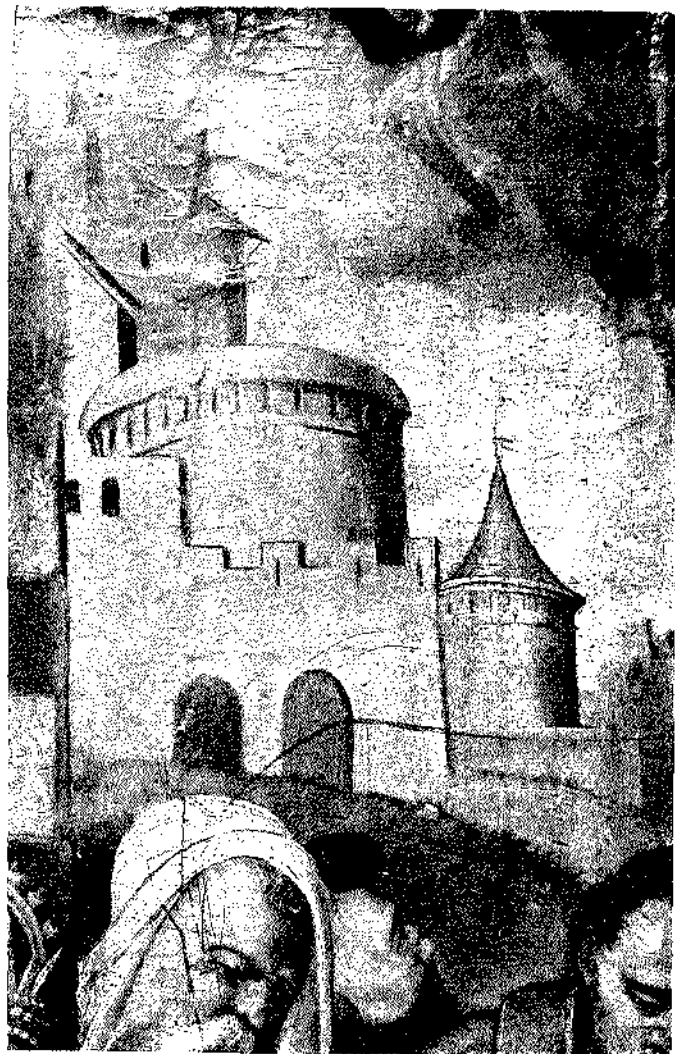
Retablo de Eguiarreta: a) Detalle del fondo en la aparición de Cristo a San Pedro; b) Santos Pedro y Pablo expulsando a los demonios de un hombre ante Nerón.

Fotos Arch. J. E. Uranga



Retablo de Egüiarreta: Tabla de la expulsión de demonios; a) Detalle de Nerón y personajes; b) Detalle del endemoniado.

Fotos Arch. J. E. Uranga



Retablo de Eguiarreta: Tabla de la expulsión de demonios; a) Detalle del fondo; b) Detalle de una persona.



a



b

Retablo de Egüiarreta: Tabla de la expulsión de demonios; a) Detalle de los demonios huyendo y de las manos de San Pedro y San Pablo; b) Detalle de los Santos Pedro y Pablo.



a

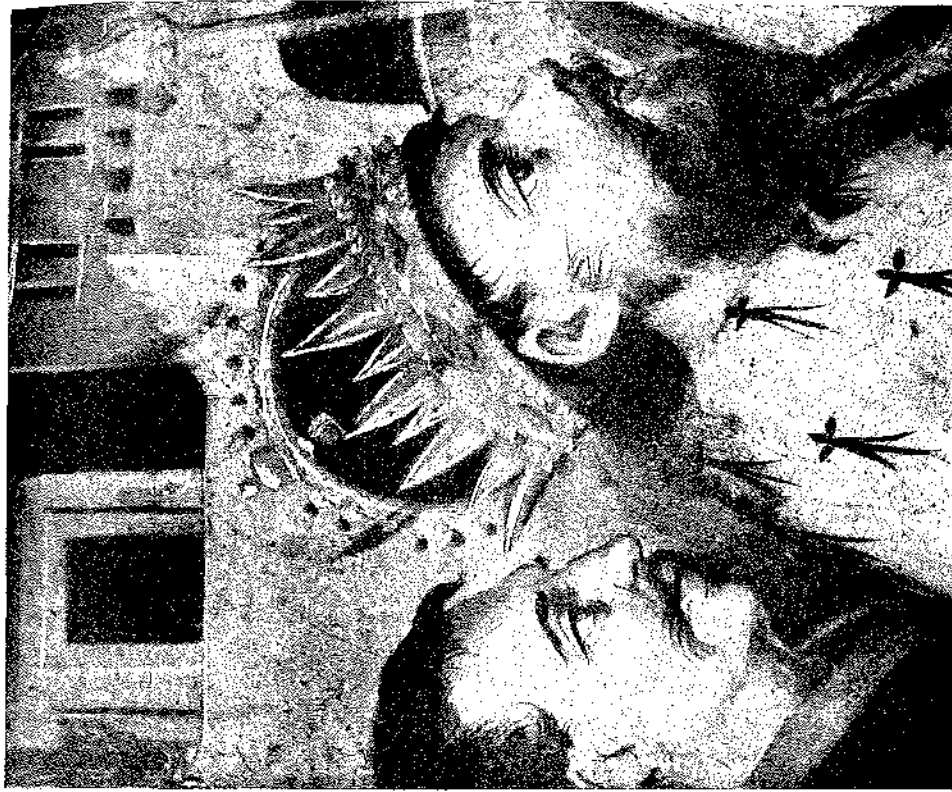


b

a) Retablo de Eguiarreta: Martirio de San Pedro (primer término) y San Pablo, ante Nerón; b) Retablo de Sansoain: Degollación de San Juan Bautista.



a b

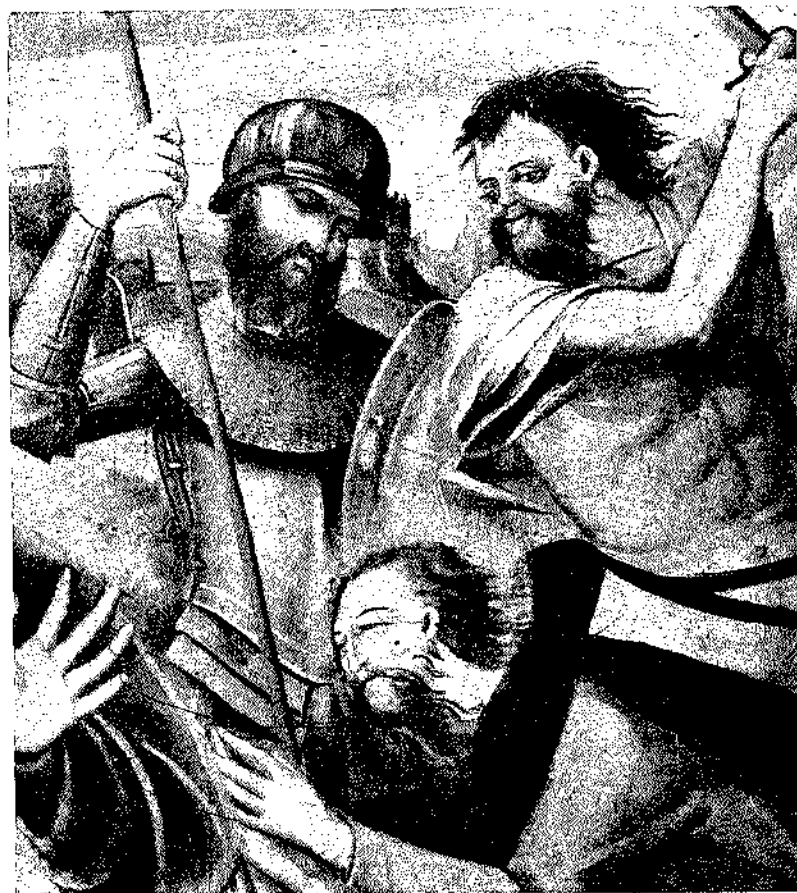


Retablo de Eguiarreta: a), b) Detalles de Nerón y personajes, de la tabla del martirio de los Santos Pedro y Pablo.



Retablo de Eguiarreta: Tabla del martirio de los Santos Pedro y Pablo; a) Detalle de San Pedro; b) Detalle del verdugo de San Pedro y soldado.

Fotos Arch. J. E. Uranga

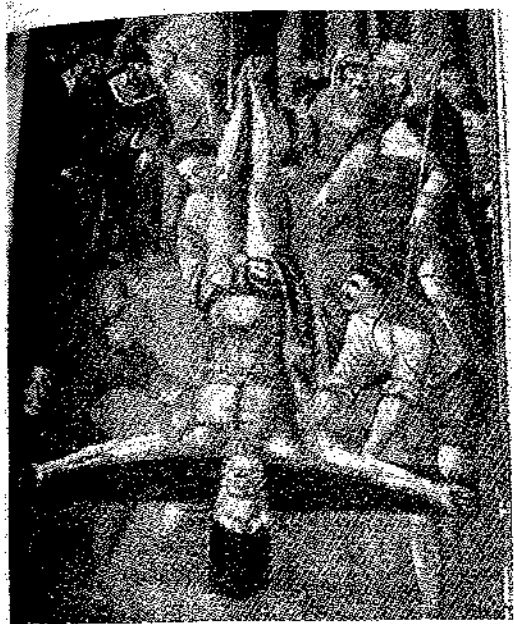


a

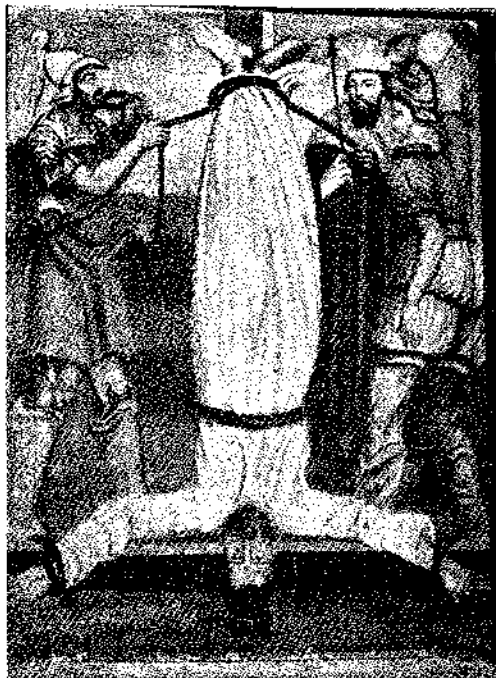
b



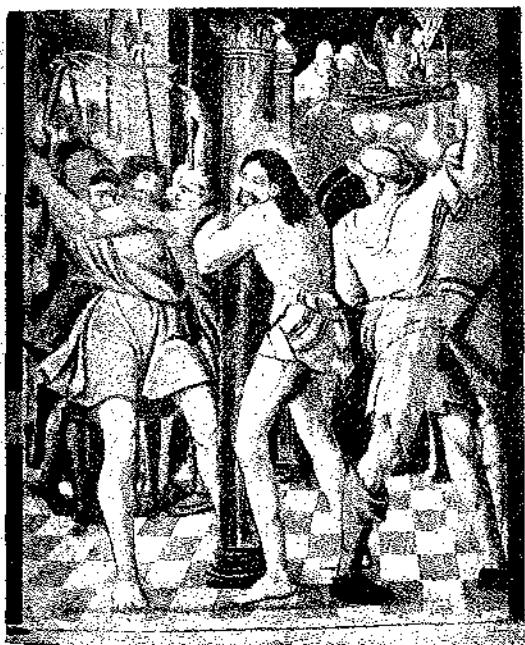
Retablo de Eguiarreta: Tabla del martirio de San Pedro y San Pablo; a) Detalle de San Pablo, su verdugo y un soldado;
b) Detalle del fondo y del grupo de Nerón.



a



b

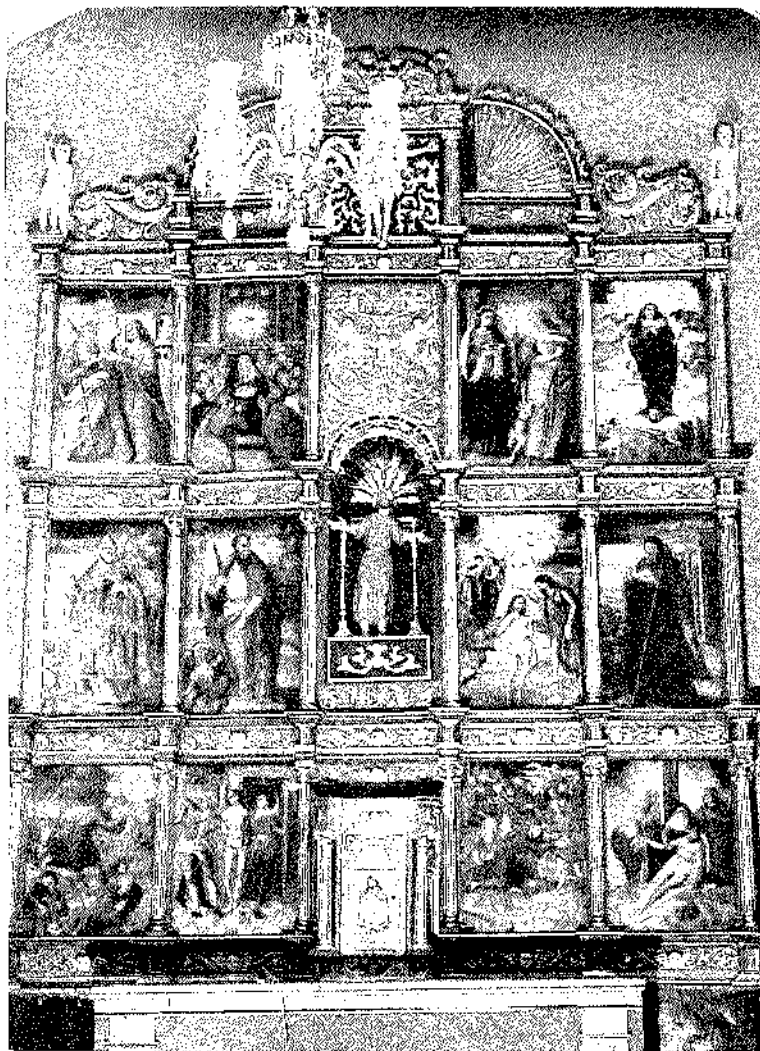


c



d

a) Retablo de Sansoain: Martirio de San Pedro. b) Retablo de Aguinaga: Martirio de San Pedro; c) La Flagelación; d) El Descendimiento.



a



b

a) Retablo de Aquereeta: Conjunto. b) Retablo de Lete: Santas Apolonia y Bárbara.



a



b

a) Retablo de Lete: Santos Ambrosio y Nicasio. b) Retablo de Arre: La Anunciación.



a



b

a) Retablo de Setuain: Santo Obispo y San Sebastián. b) Retablo de Cía: Adoración de los Reyes.

Los celajes a base de estratos horizontales, son en su parte más alta totalmente nocturnos. Sobre el paisaje hay que hacer notar cierto afán naturalista en la manera de tratar los fondos de vegetación.

Para acabar dos palabras sobre la indumentaria. La de Nerón emperador está entendida como la de un rey medieval, con corona, cetro y trono. Al mismo sentido bajomedieval, pertenecen las armaduras de los soldados que vigilan el martirio.

Si comparamos este retablo con el de Aguinaga (láms. VI, b - XVI, b, c, d). —obra de taller— y con el de Sansoain (láms. XII, b - XVI, a) —obra más personal—, veremos que el de Eguiarreta está dentro de uno y otro en cuanto a ejecución, es decir de la mano de Oscáriz serán las tres escenas de los Apóstoles, mientras se podría pensar en la colaboración de taller en las tablas de los santos.

Difícil es, no conociendo todavía más que unos pocos retablos, colocar cronológicamente el de Eguiarreta dentro de la obra de Oscáriz, pero si en el retablo de Sansoain, alguna tabla como la Predicación de un Apóstol —inspirada en Rafael— representa ya un momento de total incorporación al Renacimiento, y por lo tanto más bien al final de la obra pictórica de Oscáriz (muerto en el año 1577) el retablo de Eguiarreta supone una obra anterior dentro de una interpretación salpicada todavía de matices medievales. Se puede ver muy bien comparando la Degollación del Bautista de Sansoain —típicamente renacentista— con la tablas del Martirio de San Pedro y San Pablo (lám. XII). En los dos se dan, en lo sustancial, idénticos elementos, pero entendidos de un modo diferente. Por si queda alguna duda ahí está ese detalle de la expulsión de los demonios, donde la iglesia, las rocas y el demonio están interpretados con un sentido puramente medieval (lám. VIII, b).

OTROS RETABLOS

A la misma mano de Oscáriz se debe el retablo de Aquerreta, compuesto por doce tablas distribuidas en cuatro calles (lám. XVII, a). Las cuatro tablas de la predela representan escenas de la vida de Jesús: (de izquierda a derecha) la Oración en el Huerto, la Flagelación, Jesús con la Cruz a cuestas y la Piedad. En el segundo cuerpo y en el mismo sentido: Un Santo Obispo (?), San Bartolomé, Bautismo de Cristo, y San Antón. En el cuerpo alto: Santa Catalina y Santa Bárbara, la Pentecostés, Santa Lucía y Santa Quiteria, y la Asunción de la Virgen. En todas ellas se repite el mismo tipo de composición centrada, las parejas de santos, gestos, los mismos celajes oscuros en su parte alta, y lo que es más importante, el continuo interés por el movimiento.

En el retablo de Lete hay por lo menos dos tablas con parejas de santos, que se pueden atribuir sin duda a Ramón Oscáriz. Una está formada por Santa Apolonia y Santa Bárbara (lám. XVII, b), y otra por los obispos San Ambrosio y San Nicasio (lám. XVIII, a). Si nos fijamos por ejemplo en esta última tabla y volvemos sobre las anteriores representaciones de obispos veremos que se repiten con la misma monotonía. En el perfil de Santa Apolonia se ve también de un modo muy claro esa manera tan personal con que Oscáriz pinta sus rostros, frente y nariz forman casi una misma línea.

En Arre la Virgen de la Anunciación (lám. XVIII, b) repetirá muy de cerca esta cabeza. Una vez más ese movimiento de las figuras en reposo, movimiento

PEDRO JOSÉ DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO

que subiendo de los pies se comunica a toda la figura acompañado por los pliegues curvos del ropaje. Aparte de la Anunciación tenemos el Nacimiento, la Cruz auestas y el Descendimiento; la Coronación de la Virgen; martirio de San Andrés y tres escenas de la vida de un santo fraile (?).

En Setuáin es quizá también posible ver la mano del taller de Oscáriz en alguna tabla como la de un Obispo (?) y San Sebastián (lám. XIX, a).

Finalmente a la misma altura que el de Setuáin se puede poner el retablo de Cía como obra también de taller, en el que en la tabla de la Adoración de los Reyes (lám. XIX, b) —de indudable inspiración italiana— se repiten algunos de los caracteres comunes a la obra de Ramón Oscáriz.

PEDRO JOSÉ DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO